

El mismo Quetzalcohuatl fue hombre, aunque según opinión de algunos, bueno moralmente, dado a buenas costumbres; y según otros, fue semejante al pasado. Otros muchos fueron estimados por dioses, que padecieron este defecto, imitando a la otra gente ciega del mundo, que dijeron ser dioses hombres mortales, tomando en cada provincia el cuidado de adorar aquel que más les había favorecido; y así, dice San Isidoro,¹ que los de Egipto adoraron a Isis, los de Creta a Júpiter, los mauritanos a Juba, los latinos a Fauno, los romanos a Quirino, los atenienses a Minerva, y los samos a Juno, los pafos a Venus, los najos a Líber, y los de la isla de Delo al pésimo y nefando Apolo; todos los cuales fueron hombres, pero por particulares causas y hechos, estimados y tenidos por muy particulares en ellos, y como los poetas no curaron de más que hablar, aunque fuese mintiendo, tomaron ocasión de esta general licencia que tenían de mentir para poner las alabanzas de éstos en los cielos (como dice el mismo santo en el mismo lugar); pero lo que yo quiero inferir de lo dicho, es la locura de los hombres, que tal deidad atribuyeron a los que eran hombres como ellos y no sólo no buenos, pero bestiales y sucios, como hemos visto; de donde se colige ser la idolatría abominable, pues lo que tenemos por abominación fue origen de su estimación y precio.

CAPÍTULO VIII. De cómo aunque todos los gentiles, así antiguos del viejo mundo, como los modernos de este nuevo, han seguido este error de adorar hombres por dioses, no les ha faltado conocimiento de que hay dioses supremos de cuya potencia procedía el ser y vida



ASO MUY FÁCIL ES CAER DE UN ERROR en otro, porque como dice la gente docta, dado un inconveniente, se siguen otros muchos en aquella causa; y así, es de pensar que les sucedió a todas las gentes del mundo, que comenzaron a errar en el conocimiento de Dios verdadero, porque dado caso (como ya hemos dicho), que tuvieron conocimiento de Dios confuso e indistinto, no se aprovecharon de él, de manera que les valiese para llegar a merecer el socorro de Dios para su verdadero y distinto conocimiento, por lo cual vinieron dando de ojos en errores y desatinos dignos de hombres desamparados de la gracia y desposeídos de todo favor y ayuda; de aquí nació la invención de los muchos dioses y el tomarlos por defensores y amparadores de sus causas y necesidades; de cuyos hechos se ríe y mofa el glorioso padre San Agustín,^{1bis} diciendo no poder llegar a más la locura que reconocer y recibir por dioses, defensores de la patria, a dioses vencidos que a sí mismos no pudieron defenderse. Mas aunque es así, que ciegos con sus desatinos erraron en la erección y levantamiento de sus

¹ Div. Isid. lib. 8. Ethymol. cap. 11.

^{1bis} Div. Aug. lib. 1. de Civit. Dei. cap. 3.

dioses, conocieron haber entre ellos unos que diferenciándose de los demás, les llamaron supremos, de quienes procedía el ser y vida de el hombre; a éstos llamaron los antiguos gentiles penates, que es como decir: por quien *penitus*, y absolutamente tenemos el ser y vida, y de cuyo poderío pende el nuestro; y Macrobio,² aprueba la sentencia de aquellos que dicen querer significar esta dicción lo dicho; y añade más, diciendo, querer decir por quienes *penitus* expiramos, y por quien tenemos cuerpos y la razón y excelencia de el ánima; de manera, que dioses penates son unos dioses que presiden en las casas y son tutores y defensores de ellas.

No es de menos consideración y advertencia saber que esta condición y atributo que los antiguos atribuyeron a los dioses penates, estos nuestros occidentales dieron a los que tuvieron por dioses supremos, llamándolos Tloquenahuaque, que quiere decir junto o par de quien está el ser de todas las cosas; y también le llamaban Ypalnemohualoni, que quiere decir por quien vivimos y somos; que si como son debidos a Dios estos nombres y atributos supieran aplicarlos al que lo es verdadero, fueran muy discretos, pues lo son de Dios, de cuyas manos y poder nos viene el ser y vida que vivimos, diciendo el Apóstol San Pablo:³ En él vivimos, somos y nos movemos (como si dijera), si tenemos vida, Dios es el que nos la da, porque es vida por esencia; si somos y tenemos ser de hombres y todas las demás cosas criadas tienen el ser que tienen, es porque Dios, criador universal de todas ellas, se lo da y comunica, como el que todo lo puede; y si nos movemos y hacemos acciones de vida, es porque él nos mueve y da fuerzas para ello sin cuyo poderío no somos suficientes para nada; de manera que aunque estos ciegos hombres iban errados en el conocimiento de Dios y en su lugar adoraban al demonio, no erraban en los nombres que le daban, por ser verdadera y propiamente suyos, usando de esta astucia y maña el demonio con ellos, para que le aplicasen los que por derecho natural y divino son suyos de Dios, permitiéndolo su majestad santísima, por la enormidad y torpeza de sus depravadas costumbres y muchedumbre de pecados.

CAPÍTULO IX. *Que trata de la causa por que Dios reprueba a los hombres y los deja caer en tantas cegueras y abominaciones*



ASO GRAVE ES VER QUE SEAN HECHOS los hombres para Dios y que ese mismo Dios no pretenda más de ellos que su glorificación y bienaventuranza y que veamos al mundo tan apartado de él y tan enajenado de este fin que pretende; pero quien con ojos de razón y desapasionados y juntamente con consideración cristiana quisiere notar e investigar la causa porque permite Dios que los hombres caigan en tan enormes culpas y pecados, que son fuera de los límites de toda razón humana, hallará no

² Macrobi. Saturn.

³ Div. Paulus apud Ac. Apost. 17, 28.